

Agustín Gómez Arcos: la aventura de una escritura franca

M. CARMEN MOLINA ROMERO

Departamento de Filología Francesa
Universidad de Granada

Resumen:

El autor franco-español Agustín Gómez Arcos lleva a cabo la aventura de una escritura trasgresora hasta sus últimas consecuencias. Escritura al límite, expatriada por la forma o por el contenido, al margen de corrientes literarias, entre dos lenguas y dos culturas. Literatura híbrida difícil de clasificar a un lado y otro de las fronteras, tanto geopolíticas como ideológicas o lingüísticas.

Palabras clave: Agustín Gómez Arcos - literatura expatriada - multilingüismo - memoria - escritura franca.

Résumé:

L'écrivain franco-espagnol Agustín Gomez Arcos propose au lecteur l'aventure d'une écriture affranchie. Écriture aux marges, écriture des marges, elle reste au-delà des modes littéraires, suspendue entre deux langues et deux pays. Littérature hybride et exilée qui rompt avec les clichés littéraires —celui de littérature nationale ou de genre littéraire—, idéologiques ou linguistiques.

Mots-clé: Agustín Gómez Arcos - littérature exilée - multilinguisme - mémoire - écriture affranchie.

Abstract:

The Franco-Spanish writer Agustín Gómez Arcos carries the adventure of a transgressor writing to its logical conclusion. Writing pushed to its limit, expatriate for its form or content, apart from trends in literature, between two languages and cultures. Hybrid literature hard to classify into one or the other side of the border, geopolitical, ideological or linguistic.

Keywords: Agustín Gómez Arcos - expatriate literature - multilingualism - memory - frank writing.

El lector que abre un libro del escritor franco-español Agustín Gómez Arcos se dispone a encontrarse con un autor fascinante. Este almeriense afincado en París hasta el final de sus días es un escritor que rompe con muchos límites y fronteras, tanto en el sentido propio como en el figurado. Ruptura tanto con las fronteras y límites espacio-temporales, con los lingüísticos como con los que

se encuentran en la escritura. Los textos franceses de Agustín Gómez Arcos proponen al lector un sugestivo recorrido por una escritura de la trasgresión.

La primera paradoja de este novelista de prestigio internacional es la de ser un “fantasma” en su propio país que le ha negado sistemáticamente la voz y la escritura en su lengua ¹. Su principal subversión contra la madre patria consistirá en que su quehacer estético se expresa en lengua extranjera. Acto de rebeldía lingüística y de coraje, que permite a Agustín Gómez Arcos escapar de la vigilancia y del silencio que le imponía en su idioma materno la censura franquista. Sin embargo, ello le condena a ser una palabra silenciosa respecto a sus compatriotas, quienes no podrán leer al autor más que en francés o en cualquiera de las dieciocho lenguas en las que ha sido traducido.

El propio Agustín Gómez Arcos se calificaba de “autor fantasma” en algunas de sus entrevistas (*El País*, 13-8-1980); tampoco pudo quitarse de encima adjetivos como “extranjero”, “extraterritorial” o “extraño” que se le aplicaban tanto en su tierra como en la que le acogió. Escritor excluido de la historiografía literaria, fue considerado en Francia como español y en su patria como afrancesado. Escritor al margen, de los márgenes, fuera de la lengua, de los géneros y corrientes literarias pero siempre fiel a la memoria de un pueblo y de una tierra. Aunque la obra de este almeriense está escrita en francés su universo recrea una realidad española. Si la lengua de expresión es extranjera, el resto de los materiales narrativos son autóctonos, nos pertenecen y nos describen, nos hablan de nuestro pasado reciente. Autor dislocado, desgarrado entre dos lenguas, dos culturas, dos países, es sobre todo un autor segregado, incluso de los recientes estudios sobre la literatura del exilio, que hoy por hoy se perfila ya como un género de la literatura occidental del siglo XX. Su nombre sigue siendo, aún en tiempos democráticos, el de un exiliado dentro del exilio, el de un desplazado dentro de las letras. Su palabra permanecerá largo tiempo vedada para los lectores españoles, amordazada por los mismos elementos que propiciaron su transmutación, suspendida todavía fuera del tiempo y del espacio, en un limbo literario.

El caso literario de este andaluz que llega a París tras el mayo francés y en el que residirá treinta años, es llamativo y paradójico, propiciado por las circunstancias históricas y personales que le toca vivir. Su biografía compleja y atractiva es también difícil y en parte moldeada por los avatares: “desde que fui pastor de cabras, en un pequeño pueblo de Almería, hasta ser considerado como un escritor francés, pasando por mis etapas como cocinero o como friega platos

¹ Gómez Arcos es un autor prácticamente inédito en España. Sólo hará dos breves incursiones en el panorama literario español con dos autotraducciones: *Un pájaro quemado vivo* (Debate, 1986) y *Marruecos* (Mondadori, 1991). Ediciones actualmente agotadas.

o como contable en un local público de París. No respondían esas actividades a mi afán por construirme una biografía o a mi deseo de aventura, sino que simplemente esas dedicaciones me servían para vivir. No me divertía nada de eso, como no me divirtió marcharme de España ni enmudecer como escritor durante nueve años para aprender otra lengua” (*El País*, 13-8-1980).

Nacido en Enix (Almería) en 1933 su formación fue en sus comienzos bastante autodidacta. Más tarde, al trasladarse la familia a Almería, tuvo la suerte de contar con Celia Viñas como profesora de bachillerato quien le anima en su vocación literaria. Como muchos otros andaluces emigra a Barcelona donde inicia la carrera universitaria de derecho. Pero pronto abandona los estudios jurídicos para dedicarse por completo a su verdadera pasión: el teatro. Su espíritu viajero y creativo le lleva a Madrid hacia 1956 donde conoce el ambiente de la escena y de la creación dramática. Fue actor, escenógrafo, traductor (*La Folle de Chaillot* e *Intermezzo* de Jean Giraudoux) y dramaturgo. La primera singularidad de este escritor es que, residiendo en la España franquista, despunta como una promesa del teatro y algunas de sus obras reciben prestigiosos premios entre finales de los años 50 y mediados de los 60. Premios fantasmas éstos también de los que la férrea censura se encargará de que no quede huella alguna: los premios Lope de Vega de 1962 y 1966 rezan, en efecto, sin el nombre del autor como desiertos; en el primer caso por anulación y la segunda vez porque no se le otorgó más que un segundo premio de consolación. Al no recibir ninguno de los galardones y prohibirse consecutivamente los estrenos de sus obras, Gómez Arcos se ve empujado a marcharse de España para poder desarrollar su labor creadora fuera del panorama literario afín al poder político.

El autodesierto de Agustín Gómez Arcos se produce en un momento relativamente tardío no sólo respecto al propio autor cuya carrera literaria ha comenzado hace casi una década, sino también por el momento histórico en que se produce. En 1966, los expertos dan por acabado el exilio político al que toma el relevo una emigración de tipo económico. Agustín Gómez Arcos es en este sentido un rezagado, uno de los últimos representantes de esa generación de intelectuales y artistas a los que el franquismo obligó a abandonar el país tras una guerra civil.

La siguiente excentricidad de este escritor fue la ruptura total con su carrera anterior, pues al exiliarse decide no sólo cambiar de género literario² sino

² En realidad Agustín Gómez Arcos ha cultivado durante su carrera literaria en España no sólo su faceta de dramaturgo, por la que es más conocido, sino que también hizo incursiones en otros géneros. Escribió relatos y cuentos (*El último cristo* por el que recibió el premio nacional de narración breve y textos inéditos como *El pan*) e igualmente poesía (*Ocasión de paganismo*). Vemos, pues, la riqueza de este escritor plural desde sus comienzos.

también de lengua. De dramaturgo español a novelista francés, el Agustín Gómez-Arcos³ nos desconcierta con su nueva escritura y su elección personal. Pero entonces, desde su condición de artista en un mundo exiliado, intenta desentrañar más que nunca su obsesión de España como un deber hacia los demás y hacia la memoria de un pueblo. Porque para el autor “la novela es la memoria de la humanidad, más que cualquier otra expresión literaria. Es el único sentido que tiene para mí. Me explico con un ejemplo capital: el político, olvida; el escritor, no” (*El País*, 21-11-1978).

La producción literaria de Agustín Gómez Arcos posee dos características fundamentales: la libertad y la fidelidad a la memoria, presentes tanto en su producción teatral como en sus novelas, donde encontramos magníficas páginas dedicadas a la insumisión y a la rebeldía. La pluma libertaria de Gómez Arcos no ha pasado la página de la denuncia ni del olvido, siempre del lado de los más débiles y de los más vilipendiados. Su voz acusadora ha llevado a calificarlo sin ambages de escritor político cuyas denuncias se llevan a cabo a través de historias duras situadas en la España de la guerra y la posguerra. Es una literatura de aquí, de temática y sentimiento español, pero hecha con la lengua de allí, con la lengua del otro. Agustín Gómez Arcos habla de España, del peso del franquismo y de una herencia de violencia, en francés.

De este modo la dualidad intrínseca que subyace en la obra de Agustín Gómez Arcos reside en la disonancia entre el código lingüístico y el temático, que hace de ella una literatura híbrida y difícil de clasificar. Literatura autóctona pero también multicultural y plurilingüe. Igualmente por los interlocutores a los que va destinada: el español, propuesto por la temática y las coordenadas espacio-temporales pero exiliado por el idioma, y el francés, adoptado por la lengua en que se crea la ficción pero a su vez ajeno por la temática. Un juego de exclusiones en espiral se dibuja en filigrana: en la ficción narrativa del autor franco-español la España que lo excluye se ve a su vez excluida de su metaficción de exilio por la lengua. La heterogeneidad entre forma y contenido produce un juego entre identidad y alteridad cargado de ecos polifónicos. Obra por tanto doble o dual, como demuestran por otra parte sus autotraducciones que le permiten recrear de nuevo el texto en su lengua materna haciendo un ejercicio de reescritura.

Si el pasaporte de la tierra del silencio para Agustín Gómez Arcos es otra lengua, puerta que le da acceso a la libertad y a la literatura, no por ello abandonará o dejará de escribir en su lengua materna. Gómez Arcos no concibe las

³ Versión afrancesada de su nombre que adopta como escritor francés. Sutiles variaciones de acentuación y de aglutinación que sólo pueden observarse en la forma escrita del nombre.

traducciones de sus novelas a su propia lengua más que como una reescritura, por ello se aseguró en vida la exclusividad de los derechos de traducción a su idioma. Puede afirmarse de este modo que el autor no deja en realidad de escribir nunca en castellano, como demuestran sus autotraducciones de *L'Aveuglon* y de *Un oiseau brûlé vif* así como otros inéditos escritos en castellano —por ejemplo, la existencia de una versión de *Maria Republica*. De tal modo que la dualidad que subyacía de forma intrínseca en los textos franceses de Gómez Arcos por los juegos que se trazaban entre la forma y el fondo, va más allá y se plasma en una geminación natural. La escritura bilingüe de Agustín Gómez Arcos crea textos dobles, uno para cada lengua, adaptados a cada una de ellas y a la relación que mantiene con ellas. Es conveniente poner de manifiesto este desdoblamiento de los textos gomezarquianos sobre el que no se ha insistido lo suficiente, soslayando así una parte importante de su producción. Ambos idiomas conviven en el cerebro bilingüe de Gómez Arcos quien se expresa tanto en una lengua como en otra, si bien es cierto que el original español casi siempre permanece inédito o, en los pocos casos en que es publicado, aparece con fecha posterior al francés. El mercado editorial nacional no propició que este autor de éxito internacional se hiciera un hueco en él y que sus textos en español fuesen dados a conocer en su momento.

Contradicción espacial también ya que la obra de Agustín Gómez Arcos aunque escrita desde fuera, desde el exilio francés, desde un espacio literario “marginal”⁴, recrea el espacio de dentro, no sólo el de una España aislada sino también el más interior de los personajes. Obra cerrada a cal y canto en la que se suceden concéntricas imágenes de claustrofobia, de enclaustramiento, de asfixia vital, de personajes alienados en un universo estanco e inamovible. Si Gómez Arcos escribe desde fuera de las fronteras, su ficción sigue encerrada dentro de ellas y ello connota su obra a la vez como exógena y endógena, pero sobre todo como endogámica.

Novelista de éxito en Francia, su obra ha merecido numerosos galardones y elogios (Prix Hermès 1975, Prix du Livre Inter 1977, Grand Prix Thyde Monnier y Prix Roland-Dorgelès 1978, Prix du Levant 1990, cuatro nominaciones al pres-

⁴ La marginalidad del escritor reside fundamentalmente en vivir para el trabajo. “Hago una vida bastante marginal, muy centrada en mi trabajo, pero los contactos no son muchos porque la mayoría de los escritores españoles no me han leído. Tienes que dominar perfectamente una lengua para leer una obra escrita en un idioma extranjero. En Francia, por mi condición de extranjero, también estoy al margen de la vida literaria. Pero es que yo margino mi persona para que funcione mi obra, por eso los contactos no me son demasiado importantes” (*El País*, 30-6-1985). Ello también le permite conservar su espíritu de independencia intacto.

tigioso Prix Goncourt), ser llevada al cine (*Ana Non*) o estar incluida oficialmente en algunos programas del bachillerato francés (*L'Enfant pain*). El reconocimiento del autor en el país galo podría compararse sin duda al de la talla de otras personalidades que como él emigraron a Francia y cuyo talento ha sido reconocido mundialmente. Pablo Picasso en pintura o Luis Buñuel en el séptimo arte son exponentes de una magnífica generación española que Francia ha sabido acoger y valorar. No en vano Gómez Arcos comparte con Picasso⁵ el haber sido uno de los pocos españoles condecorados con la Legión de Honor de Caballero de las Letras y de las Artes de la República Francesa. Contraste pues también entre el silencio español y el estrépito del aplauso del público francés, entre el eco que sus novelas alcanzan a nivel internacional y su ausencia del panorama literario español.

Las tres primeras novelas francesas publicadas por el autor en años consecutivos, *L'Agneau carnivore* (1975), *Maria Republica* (1976) y *Ana Non* (1977), aparecen a menudo calificadas por los críticos como una trilogía de la posguerra. Pero sin duda esta trilogía puede hacerse más extensa e incluir en la saga *Scène de chasse (furtive)* (1978), *L'enfant pain* (1983), *Un oiseau brûlé vif* (1984) y hasta un buen número del grueso de sus novelas⁶. La obra narrativa de Gómez Arcos es un gran fresco de una época española. Abarca desde los albores de la guerra (*El niño pan*), pasando por la tortura y la opresión del régimen (*Scène de chasse (furtive)*) hasta la muerte del dictador y el golpe de Estado de Tejero (*Un oiseau brûlé vif*). Extensa radiografía social de la historia reciente de un país cerrado y mudo durante más de cuarenta años, aislado por un infranqueable muro.

Gómez Arcos siempre está siempre del lado de los más débiles, de los que sufren, de los niños, de las madres rotas por el dolor, de los derrotados y de los humillados. El autor vuelve una y otra vez a la infancia y a una visión que nos permite todavía extrañarnos sobre lo cotidiano y lo establecido como socialmente correcto. Mirada limpia de la infancia que contempla desamparada el sufrimiento y las lacras del mundo. La mayor parte de los personajes de Gómez Arcos son niños o viven anclados todavía en una infancia que los oprime. El personaje gomezarquiano más emblemático en este sentido, y también el de mayor inspi-

⁵ Rafael Alberti y Bergamín completan la lista de los que han recibido la más alta condecoración de las letras y las artes galas.

⁶ Agustín Gómez Arcos tiene catorce novelas publicadas en francés más dos que permanecen todavía inéditas (*Prédicateurs d'enfance* 1994-1996 y *Feu grand-père* 1996-97), de las cuales nueve de ellas hablan directamente de España y constituyen lo que el autor llama su "memoria española".

ración autobiográfica, es el que aparece en la novela titulada *L'enfant pain*. Uno también de los más entrañables junto con Marruecos, el joven ciego de *L'Aveuglon*. Texto que surge más que ningún otro de la tierra que lo vio nacer, de la raíz más profunda de la memoria, de la memoria natal del autor; de ese sustrato primordial del ser humano que se comunica con la sangre, con el pan, con los gestos más simples de la vida. Novela íntima que nace del recuerdo del niño que fue pero que el autor trasciende y sublima en símbolo con gran maestría. Sin duda esta novela hubiera podido estar no sólo dedicada a los padres y a los hermanos del autor, sino también a todos los que fueron niños en la guerra, víctimas inocentes de una violencia sin razón. Los hechos y las experiencias que este libro relata permanecen hoy todavía intactos en la memoria de muchos de nuestros padres y su generación.

Aunque *L'enfant pain* se publica en 1983, es sin duda una novela que habría que considerar como anterior o previa a las demás, tanto por el periodo histórico que la historia abarca en sí (los meses siguientes a la victoria franquista y la retrospectiva del niño a los años de la guerra y al momento en que se desencadena), como por la existencia de un cuento inédito en español titulado *El pan*⁷. Sin duda embrión de esta novela y la prueba de que se trata de un proyecto largamente madurado por el autor, que ya existía en su universo ficcional incluso antes de exiliarse. Rico magma narrativo donde se condensa no sólo lo que será *L'Enfant pain* sino también toda la posterior obra novelesca del autor. Prueba también de que el joven Gómez Arcos no sólo ha cultivado el género teatral en español, demostrando que para el escritor las fronteras entre los géneros literarios no son estancas, como bien ha destacado la especialista americana en el teatro de Gómez Arcos, Sharon Feldman⁸, quien ve en cada obra teatral la semilla de una potencial novela.

Podemos afirmar que sin *L'enfant pain* no puede comprenderse del todo la evolución del universo de Gómez Arcos, pues esta pequeña historia de una familia en tierras almerienses, anuncia lo que será el cambio profundo que trae la guerra y la consiguiente derrota para una parte del país. Los personajes gomezarquianos de *L'Agneau carnivore*, de *Maria Republica* o de *Un Oiseau Brulé vif* por ejemplo, se consumen en un universo de tristeza, de hermetismo y

⁷ El original se encuentra, cedido por la familia, en la colección del Instituto de Estudios Almerienses (IEA).

⁸ *Alegorías de la disidencia*. Instituto de Estudios Almerienses, 2002. Libro que se centra en el teatro de Agustín Gómez Arcos y donde cada capítulo arranca con un párrafo de una de sus novelas porque la autora cree que cada obra de teatro de Gómez Arcos encierra una novela (*El País*, 17-6-2002).

de silencio que ya se prefigura en *L'enfant pain*. Truculentos o heroicos, Ignacio, María República o Paula Pinzón, viven sumidos en unos recuerdos infantiles filtrados por un poso de crueldad, encerrados en un caparazón, aquejados de un mal endémico, contagioso que provoca la muerte en vida mientras los oprime. A pesar de que en *L'enfant pain* el joven protagonista hará el firme propósito de luchar contra la tristeza y la derrota que parecen haberse instalado en su casa y sus vidas para siempre, ésta pronto se comunicará al país entero que quedará sumido en un viscoso letargo.

La obra exiliada de este neo francés que nunca abandonó su nacionalidad española, es tierna o visceral, conmueve o causa malestar, desprovista de compostura y de prejuicios literarios o de cualquier otra índole. Desde su afrancesamiento hasta su temática, Gómez Arcos incomoda. Su escritura, siempre trasgresora, es a veces entrañable, otras extraña y corrosiva, su crítica mordaz. Desde sus magistrales descripciones de los sentimientos más primordiales (la madre, la infancia, el hambre) hasta las estampas al aguafuerte surgidas del sueño monstruoso de su ficción exiliada, sacuden hasta la última fibra del corazón del lector.

Si en sus inicios Gómez Arcos parecía caminar tras los pasos del poeta Miguel Hernández, su obra más tarde tomará tintes que nos hacen pensar en algunas de las películas de Buñuel, de las pinturas negras de Goya o de los esperpentos de Valle Inclán, sin olvidar los reflejos lorquianos de algunos de sus obsesivos personajes femeninos (Matilde de *L'Agneau carnivore*). Una puesta en escena de una feria de monstruos medio vivos o medio muertos, monstruos reconocibles donde se refleja la sociedad española. Alegorías de una España atormentada con gran fuerza narrativa, situaciones alucinantes llevadas al extremo por su rabiosa añoranza. La escritura de este prófugo literario es histriónica y provocadora; expresada además en lengua extranjera, transforma patria y lengua materna en incómodas madrastras, pero posee una extraña virtud tonificante.

Para Gómez Arcos el franquismo tuvo las consecuencias de un tinte cuya mancha no se ha podido limpiar todavía. En su caso es aún cierto pues lo que siempre le pesó a este creador en el exilio fue ser el único “al que su país de origen no le ha abierto las puertas. Me han cerrado con todo el mismo estrépito con que lo hizo el franquismo. Los políticos españoles han dejado sin contenido a la palabra libertad. Se pueden leer y ver obras en las que los personajes dicen tacos, muestran las tetas y se drogan. Pero en lo que respecta a la política, hay una censura feroz. Dígame, si no, una obra en la que se aborde seriamente el tema de la tortura” (*El País*, 30-6-1985). Gómez Arcos lo hizo con su novela finalista al premio Goncourt *Scène de chasse (furtive)*. “Puede que todo se deba a que hablo demasiado claramente. La literatura española ha borrado cuidado-

samente los cuarenta años de fascismo” (*El País*, 21-3-1998). Su denuncia de los mecanismos del poder, del entramado que sirve a los ricos, a la iglesia y a los militares hace que sus historias sean tachadas de “duras” o, en cualquier caso, de poco convenientes para la normalización política de un país que padece una acusada amnesia histórica⁹.

El adjetivo que, por tanto, mejor convendría a este escritor inconformista no es ninguno de los que hemos citado al principio de este artículo, sino el de “*franco*”. Agustín Gómez Arcos es un escritor *franco*, con todas las connotaciones que posee este término y el juego de palabras que nos propone. Escritor *franco*, porque huyendo de un dictador de nombre homónimo tuvo que hacerse *franco* franqueando las fronteras de su país, pero también lo fue hablando con franqueza y denunciando una realidad política y social muy concreta e, igualmente, porque lo hizo en lengua de los francos como demuestra su francofonía. Y en ese espacio franco que le dio la libertad literaria y de expresión fue donde se quedó, permaneciendo al margen de fronteras geopolíticas, lingüísticas, literarias, ideológicas o normativas; autor en la disidencia y en la trasgresión pertenece a esa clase de privilegiados que queda exenta, o libre, de cualquier carga, tributo u obligación. Gómez Arcos es *franco* porque sus textos hablan con sinceridad, son leales a la memoria, son también liberales y bizarros. Y lo es también en las acepciones que existen si anteponemos el adjetivo al sustantivo, porque Agustín Gómez Arcos es un francotirador de la escritura, que dispara a dar en el blanco de la denuncia social y política, tomando parte en una personal lucha política y escritural en la que actúa de forma aislada.

Cada uno de estos aspectos francos aparecen en el alegórico universo de sus novelas y son el motor que las mueve. En *Scène de chasse (furtive)* el jefe de policía don Germán Enríquez, amparado por la idea de la defensa del orden público, se convierte en un verdugo sádico y torturador. La galería de personajes que le acompañan, son los cómplices y las víctimas; pero un día aparece un nuevo personaje que, acostado en un lugar franco, echa mano al fusil y dispara contra el abyecto asesino para hacer justicia. En *L’Agneau carnivore* el protagonista, al nacer, tarda quince días en abrir los ojos para no ver la triste realidad

⁹ La recepción y la repercusión de Gómez Arcos en España ha sido muy escasa y de la que apenas se ha hecho eco la opinión pública. El rastro que ha dejado en la prensa española, después de 1975, se limita a escasos y breves artículos de reseñas culturales o entrevistas. Sirva como ejemplo los que se pueden encontrar en la versión electrónica del diario de mayor tirada nacional *El País*, que aparecen recensados en la bibliografía final bajo el epígrafe “dossier de prensa”.

de la derrota republicana, de un sueño roto, de una batalla perdida para siempre. Aborda el amor y la iniciación a los placeres sodomitas e incestuosos de los hijos de una familia acomodada, que se convertirán en dos francotiradores de las normas sociales. Su rabiosa voluntad de memoria ante la mansa transición política hace que víctimas y verdugos inviertan papeles y funciones: el manso cordero no se prestará más a ser la víctima propicia. A partir de entonces, la escritura franca de Agustín Gómez Arcos se abre a la lucha de contrarios, del bien y del mal, de antítesis, de confrontación y de rebeldía. No creemos que sea una mera casualidad que en sus comienzos literarios Agustín Gómez Arcos haya tenido una marcada preferencia por la manifestación más «subversiva» de las letras: el teatro. Sus textos narrativos siguen cargados de esa subversión y nunca dejaron de tener del todo un tinte y una vocación teatral ¹⁰.

En *María República*, texto dedicado a la III República, que nacerá un día del fuego de sus cenizas ¹¹, la ex prostituta roja internada en un convento para expiar sus faltas, simula sometimiento a la religión y al fascismo pero su instinto de rebelión sigue intacto y su apostasía estalla finalmente consumando la cremación del recinto conventual. Con Ana Paucha, convertida en *Ana Non*, traza el conmovedor retrato de una madre que emprende viaje sin retorno al mítico norte en busca de su único hijo superviviente, encarcelado tras la contienda fratricida. *Un Oiseau brûlé vif* narra la vida de un policía casado y enamorado de una prostituta a través de la visión bicolor y maniqueísta de su hija Paula Pinzón cuyos ojos son de color distinto. Es el vacío momento en que Franco deja su puesto al teniente coronel Tejero, a la movida, al pelotazo y a los transfugas.

Autor completo y total, tocó todos los géneros literario, y no le importó hacerlo en otra lengua, en una *lengua franca* en la que harán que se entiendan o que entren en contacto dos pueblos vecinos y, en la que subyace también, una mezcla de ambas. Este almeriense en París es, en este sentido, un verdadero embajador de la cultura y de las letras españolas en Francia.

Sin duda la escritura francesa ofrece a Agustín Gómez Arcos el distanciamiento bilingüe propio sobre una temática autóctona. Pero la lengua materna sigue estando implícita dentro de la otra lengua y eso es algo manifiesto para el lector hispanofrancés que se adentra en su obra. Se trata de una capa implícita en el texto francés, que trasciende la lengua. Gómez Arcos invita al lector bilin-

¹⁰ *Scène de chasse (furtive)* posee pasajes muy teatrales con verdaderas acotaciones y estructuras escénicas.

¹¹ «À la troisième République espagnole qui naîtra un jour même si elle doit naître du feu.» (*Maria Republica*).

güe a un minucioso trabajo de exhumación de un tesoro que sólo está oculto, tan sólo velado por la frágil pero también infranqueable frontera de las otras palabras.

Los textos franceses de Gómez Arcos poseen parte de la memoria lingüística que los modeló. Prueba de ello son las adaptaciones culturales que ha tenido que resolver Gómez Arcos al escribir sus novelas en francés para intentar plasmar en la lengua que le acoge un bagaje cultural español, el color local, el extrañamiento propio que suscita toda alteridad. Las narraciones de Gómez Arcos surgen de su memoria española, de su infancia y de un sustrato autobiográfico y, por tanto, el autor se ve obligado a realizar ya en su escritura francesa la aclimatación de esos elementos exógenos a la lengua. El autor lo resuelve resistiéndose lo más posible a la adaptación, introduciendo esos elementos extraños y nuevos para la percepción del lector francés tal cual, de forma desnuda en su texto. Sirva como ejemplo las canciones populares y rezos que aparecen en *L'Enfant pain* traducidos literalmente del español al francés en lugar de ser sustituidos por las variantes equivalentes que existen en francés.

*Escargot got got
ressors tes cornes
fais un clin d'oeil au soleil
papa se lève
papa soleil*¹². (Gómez Arcos, 1983: 97)

*P'tit Jesús de mon coeur
tu es enfant comme moi
c'est pourquoi je t'aime tant
et t'offre mon coeur.
Prends-le
prends-le
prends mon coeur avec toi
Il t'appartient!* (Gómez Arcos, 1983: 300)

Es cierto que Gómez Arcos se resiste a cargar sus novelas de pintoresco color local pero también a aclimatar del todo sus historias. Por ello connota su texto francófono con pequeñas trasgresiones exóticas que arañan la conciencia y la sensibilidad del lector. Es evidente que este efecto quedaría anulado en el

¹² Les chansons enfantines françaises sont: Escargot berlingot/ ressors tes cornes/ ou sinon je te mets dans la casserole. Ou bien: Il peut/ Il mouille/ C'est la fête à la grenouille.

momento de la traducción para un público español, que inmediatamente reconocería como señas de identidad propias esos elementos extraños.

El lector bilingüe es capaz de escudriñar más allá de lo que el autor ha dicho en francés, en algunos casos incluso, de descubrir la frase o expresión española que se encuentra encubiertamente si no ya traducida, por lo menos pensada o simplemente intuida por el autor. Los textos de Gómez Arcos ponen de manifiesto ese proceso de traducción interna, inherente a toda escritura bilingüe, previa o simultánea, siempre latente a la sombra de la voz francesa. La escritura de Agustín Gómez Arcos se desarrolla así entre dos lenguas, siempre consciente de este espacio bilingüe y limítrofe, provocando que las lenguas, a pesar de la distancia y de las fronteras que las separan, estén de algún modo en contacto.

Cabría preguntarse qué queda de un texto después de dos traducciones sucesivas, pues los textos de Gómez Arcos son un interesante entramado de sucesivas traducciones, de sucesivas versiones entre una lengua y otra, entre escritura y reescritura. En el caso de este almeriense internacional, mucho o todo. La prueba de que sus historias son autóctonas pero también universales. Cada uno de sus textos nos permite recorrer un fascinante círculo trazado entre una lengua y la otra, en una lengua pero bordeando al mismo tiempo la otra. Las variantes dobles de los textos de Gómez Arcos en español o su reescritura, harán las delicias de críticos, filólogos y traductores pero también alertarán al lector sobre el fascinante juego de una escritura bilingüe y completa en constante actividad que, con la consistencia de una materia viva, el escritor amasa en dos lenguas.

Como en un mesa franca Gómez Arcos convida al lector a sentarse y a leer sus textos todavía inéditos para el público español. Si la palabra de Agustín Gómez Arcos tuvo que despojarse de los ropajes de la lengua propia para ser oída y conquistar esa preciada libertad, es hora ya de que se encarne de nuevo en su idioma materno para completar el círculo. La escritura de Gómez Arcos sólo está a la espera de hacerse palabra vivida y añorada, de vestirse con esa voz propia que surge de la tierra y de las gentes de aquí, hecha con la luz, con la memoria y con las palabras de aquí. Porque la escritura trasgresora de Gómez Arcos creada con pasaporte internacional y en lengua extraña, lleva implícita el deseo de retorno a la lengua materna que le permitirá vivir, ahora en sentido inverso, esa aventura franca que nunca ha dejado de proponer a sus lectores.

BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ ARCOS, A.:

- (1975), *L'Agneau carnivore*, Stock.
- (1976), *Maria Republica*, Stock.
- (1977), *Ana Non*, Stock.
- (1983), *L'Enfant pain*, Seuil.
- (1984), *Un Oiseau brûlé vif*, Seuil.
- (1990), *L'Aveuglon*, Stock.
- (1992), «Censura, exilio y bilingüismo: un largo camino hacia la libertad de expresión», Ponencia inaugural, *Escritores españoles exiliados en Francia. Agustín Gómez Arcos*, Actas del coloquio celebrado en Almería en noviembre de 1990, Diputación de Almería, pp. 159-162.

Crítica

- AYBAR-RAMÍREZ, M. D. (2004), «La literatura exiliada de Gomez-Arcos: del silencio al rumor desconcertante», *III congreso brasileiro de hispanista*, Univ. Federal de Santa Caterina, 12-15 octubre 2004.
- FELDMAN, S. G. (2002), *Alegorias de la disidencia*. Instituto de Estudios Almerienses.
- GASCÓN VERA, E. (1992), «Los reflejos del yo: el narcisismo redimido de Agustín Gómez Arcos», in *Un mito nuevo: La mujer como sujeto/objeto literario*, Madrid, Ed, Pliegos.
- GINE JANER, M. (1994), «Agustín Gómez Arcos et l'idée libertaire», Colloque *Littérature et anarchie*, 24-25 mars 1994, Univ. Pierre Mendès- France (Montpellier).
- GALINDO HERVÁS, A., «El anarquismo estético de Agustín Gómez Arcos», *Analecta malacitana*, 28, 1, 2005, págs. 49-76.
- HERAS SÁNCHEZ, J. (1995), *Agustín Gómez Arcos: Estudio narratológico de la Enmigrada*, Instituto de Estudios Almerienses.
- LÓPEZ LÓPEZ-GAY, P. (2005), *(Auto)traducción y (re)creación. Un pájaro quemado vivo, de Agustín Gómez Arcos*, Instituto de Estudios Almerienses.

Dossier de prensa (*El País digital*)

- (1978) «Patrick Modiano, premio Goncourt de novela. El español Agustín Gómez Arcos finalista», Feliciano Fidalgo, *El País*, 21-11-1978.
- (1980) «El español Gómez Arcos, escritor francés a pesar suyo», Juan Cruz, *El País*, 13-8-1980.
- (1984) «El español Gómez Arcos, seleccionado para el Goncourt», *El País*, 15-9-1984.

- (1985) «El último creador en el exilio. Agustín Gómez Arcos dice que la España socialista no le ha abierto las puertas que le cerró el franquismo», Ángeles García, *El País*, 30-6-1985.
- (1985) «Un intelectual alejado del poder», A.G., *El País*, 30-9-1985.
- (1986) «Agustín Gómez Arcos ingresa en las letras españolas con su novena novela», Pedro Sorela, *El País*, 6-9-1986.
- (1990) «El Centro de Nuevas Tendencias pondrá en escena a cinco autores españoles», D.M., *El País*, 13-9-1990.
- (1991) «Gómez Arcos vuelve a la escena española tras más de veinte años de ausencia», Juan Antonio Vizcaíno, *El País*, 25-2-1991.
- (1991) «La señora se pudre», Eduardo Haro Tegglen, *El País*, 25-2-1991.
- (1992) «La injusticia mal reparada», Eduardo Haro Tegglen, *El País*, 12-11-1992.
- (1994) «Gómez Arcos recibe grandes honores de dramaturgo con treinta años de retraso. El María Guerrero estrena hoy *Queridos míos...*», Rosana Torres, *El País*, 7-12-1994.
- (1994) «El fútbol es un coñazo», Feliciano Fidalgo, *El País*, 11-12-1994.
- (1998) «Muere en París Agustín Gómez Arcos, autor que combatió la desmemoria del franquismo. El escritor de *El cordero carnívoro* buscó en lengua francesa la libertad literaria», Octavi Martí, *El País*, 21-3-1998.
- (1998), «Extranjero en su patria», E. Haro Tegglen, *El País*, 21-3-1998.
- (2002) «El regreso de Agustín Gómez Arcos. Traducido al español el libro de una profesora estadounidense sobre el teatro del escritor de Almería», M.J. López Díaz, *El País*, 17-6-2002.
- (2002) «Disidencia», Antonio Orejudo, *El País Andalucía*, 1-7-2002.
- (2002) «Las dos últimas novelas, todavía inéditas», M.J. L.D., *El País Andalucía*, 17-7-2002.
- (2004) «Agustín Gómez Arcos *regresa* a Enix. La localidad almeriense rinde tributo al escritor que adquirió renombre en Francia», M.J. López Díaz, *El País Andalucía*, 6-10-2004.